



¿Cómo influyen las emociones y el lenguaje en las expectativas de los docentes frente a los y las estudiantes?

Estudiantes: Tamara Álvarez Parra
Sandra Carrasco Lupallante
Coralía Riquelme Concha
Profesor guía: Juan Núñez Mesina

Tesis para optar al grado de Licenciada en Educación.
Tesis para optar al título de Profesora de Educación Diferencial con
mención en Discapacidad Mental y Trastornos del Lenguaje Oral.

Santiago, 2016

Índice

Introducción	2
I. Antecedentes de la Investigación	6
Objetivos	10
II. Marco Teórico	12
II.1 Expectativas Docentes	12
II.2 Emociones	21
II.3 Lenguaje	34
II.4 Emociones y Lenguajes en las Expectativas Docentes	56
Conclusiones	61
Bibliografía	66

Introducción

Esta tesis se desarrolla en un estudio monográfico, haciendo un análisis y una reflexión con respecto a las expectativas docentes y a la influencia que sobre ellas ejercen las emociones y el lenguaje.

La relación profesor-estudiante tiene una trascendencia significativa, que va más allá de la simple transmisión de contenidos y las experiencias de enseñanza-aprendizaje, pues el desarrollo de las habilidades y de los aprendizajes estará estrechamente ligado a las emociones y a la interacción con el otro.

Humberto Maturana (1991, p. 11) destaca el sentido esencial que tienen las emociones y el lenguaje en la convivencia humana, cuando dice: “como el convivir humano tiene lugar en el lenguaje, ocurre que el aprender a ser humano lo aprendemos al mismo tiempo en un continuo entrelazamiento de nuestro lenguaje y emociones según nuestro vivir. Yo llamo conversar a este entrelazamiento de lenguaje y emociones. Por esto el vivir humano se da, de hecho, en conversar”.

El docente, sin saberlo o reconocerlo, incentiva a sus estudiantes a tomar una actitud o un comportamiento determinado, al actuar de acuerdo a juicios generados por su experiencia y/o la interacción con otros docentes. Esto porque las conversaciones que se sostienen, a modo formal o informal, entre los profesionales de la educación sobre sus estudiantes, generan ideas anticipadas sobre ellos, tanto a nivel conductual como pedagógico. Esto hace que se formen expectativas sobre las respuestas que entregarán los educandos.

Hay numerosas investigaciones que dan cuenta de la importancia que tienen las expectativas. Así, se habla de la profecía autocumplida, del teorema de Thomas y del efecto Pigmalión. Así, también, hay estudios que demuestran el rol fundamental que cumplen las expectativas en el aula, aquellas que se generan en los docentes en relación al desempeño académico y el comportamiento de sus estudiantes.

Para efecto de esta investigación, se revisará un estudio realizado por Robert Rosenthal y Leonore Jacobson, en 1968, al que llamaron *El efecto Pigmalión*, y un estudio realizado por la profesora Jane Elliott, en Estados Unidos, en 1970, que se registra en un video llamado *Una clase dividida*.

En este video de Jane Elliott, se evidencia la importancia del lenguaje al momento de expresar las expectativas, y se observa cómo el lenguaje va transformando la realidad, en la medida en que la profesora anticipa lo que sucederá.

De acuerdo al análisis de estos estudios, en nuestra tesis se reflexiona sobre los elementos que se encuentran en la base de las expectativas docentes. Es aquí donde cobra importancia el estudio de las emociones y del lenguaje.

El estudio del lenguaje es esencial en esta monografía, ya que este no solo permite expresar pensamientos e ideas mediante palabras, sino que, además, es un conjunto de signos y símbolos que permiten interpretar acciones y comportamientos.

Así, también, es importante abordar el concepto de emoción, puesto que las emociones están ligadas al lenguaje y no existe acción humana sin una emoción que la funde y la materialice en actos concretos.

Humberto Maturana (2001) es el autor principal para unir estos dos conceptos, ya que señala que los seres humanos existen por el lenguaje y las emociones. Por lo tanto, toda acción que emerge desde el lenguaje y emocionar es propiamente humana y, por el contrario, aquellas acciones que no surgen desde el lenguaje y la emoción, no son realizadas como seres humanos, aun cuando constituyan alguna forma de comunicar. Hay que enfatizar que no es la comunicación lo que da origen a las relaciones humanas, sino que el lenguaje y la emoción.

Esta investigación se encuentra dividida en capítulos, partiendo por los antecedentes y argumentos que inspiran este trabajo, dando a conocer la pregunta de investigación. Luego, se justifica la relevancia que tiene este estudio y sus objetivos generales y específicos. Posteriormente, en el sexto y séptimo capítulo, se explica el marco metodológico, para continuar con el estudio de las diferentes investigaciones bibliográficas que abordan los conceptos claves de la investigación, que son emoción, lenguaje y expectativas docentes, sus definiciones y análisis, sustentados por autores estudiados durante el proceso. Finalmente, en el capítulo octavo, se presentan las conclusiones del estudio, que se basan en el análisis y reflexión crítica realizada durante todo el proceso investigativo.

La decisión de llevar a cabo una monografía se debe a su carácter analítico y crítico en la recopilación de información de diversas fuentes, siendo necesario realizar una

investigación rigurosa y selectiva, con el propósito de conocer la influencia de las emociones y el lenguaje en las expectativas docentes.

Para dar consistencia a esta monografía se ejecutó un plan de trabajo operativo distribuido en cuatro etapas fundamentales:

En primera instancia, se realizó una revisión de los conocimientos y antecedentes previos, con respecto a la relación existente entre las expectativas docentes y el desempeño de los estudiantes. Esto ha permitido seleccionar los temas esenciales a investigar, para abordar de manera integral el objetivo y dar respuesta a la pregunta de esta investigación. Los temas seleccionados son: Emoción, Lenguaje y Expectativas Docentes.

En la segunda etapa, se realizó la investigación y selección bibliográfica. En esta búsqueda de bibliografía aparecen autores que aportan antecedentes y teorías enriquecedoras, siendo el principal Humberto Maturana, quien habla de las emociones y el lenguaje. Se acude también a los aportes de otros autores, tales como Amanda Céspedes, Juan Casassus, David Goleman y Rafael Echeverría.

Finalmente, se selecciona a los autores que hablan de las expectativas docentes, tales como César Coll, Jesús Palacios, Álvaro Marchesi, Robert Rosenthal y Leonore Jacobson, por medio de teorías y estudios. Además, se ve a autores como Robert K. Merton, Rebecca Curtis y Kim Miller, entre otros, que se han dedicado a investigar sobre las expectativas, aportando conceptos como *profecía autocumplida* y el *Teorema de Thomas*, claves en el desarrollo del tema de expectativas.

Luego, se realiza la lectura y análisis de los distintos autores seleccionados, quienes abordan los temas de estudio desde distintas perspectivas, enfatizando distintos aspectos de cada uno de ellos, importantes para la investigación, tales como la epistemología de los conceptos, distintas teorías y enfoques y antecedentes históricos.

Finalmente, se expresan las conclusiones.

La lectura y revisión de estudios relacionados con los temas de Emoción, Lenguaje y las Expectativas Docentes y su relación con los estudiante, permitieron, al entrelazarlos con los conocimientos y antecedentes previos, dar fuerza a la hipótesis

de la importancia que tienen las emociones y el lenguaje en las expectativas docentes, dando respuesta a la pregunta de esta investigación.

I. Antecedentes del problema de Investigación

Actualmente, las prácticas pedagógicas se encuentran insertas dentro del paradigma positivista, en el que la mayor parte de la responsabilidad en el proceso de enseñanza-aprendizaje recae sobre el estudiante y los factores externos que rodean al docente. J. Gimeno Sacristán (1978, p. 158) sostiene que “En este enfoque, el éxito de la *empresa escolar* se mide por medio del tiempo en que se cubren las unidades de contenidos, el número de estudiantes que superan un nivel escolar y el porcentaje de éxito en la escolarización alcanzado por los estudiantes, atribuyendo siempre la responsabilidad a los niños y niñas”.

En el caso de las escuelas en Chile, es sabido que la normativa de la Unidad Nacional de Subvenciones (2011) exige un número de 45 estudiantes por sala, considerando los niveles de enseñanza parvularia, general básica, media H-C y T-P. Este y otros factores externos al docente, tales como la motivación del estudiante, el compromiso de los apoderados, la deprivación sociocultural, las necesidades educativas especiales, entre otros, suponen un desafío mayor en la labor de los docentes.

Considerando esta realidad, resulta vital cuestionar la importancia que tienen las expectativas que se puedan generar en los docentes frente a este escenario. Hay estudios que reflejan la importancia de estas, tal como el que realizaron Robert Rosenthal y Lonore Jacobson, basados en el Efecto Pigmalión, en el que se formula la hipótesis de que las expectativas de los profesores pueden influir en el rendimiento de los estudiantes.

De acuerdo a la literatura griega, Pigmalión esculpió una estatua de mujer, conforme con su creación, acabó por enamorarse de su obra, al punto de llegar a desear que la escultura fuese una mujer real. Tan intenso fue su deseo, que los dioses deciden convertir la escultura en una mujer real.

Algo similar ocurre con los docentes con relación a los estudiantes, la idealización de estudiantes que cumplen con ciertas características académicas, conductuales y cognitivas, pueden llevar a los docentes a adoptar una actitud que promueva la formación de estos estudiantes ideales que existen en su mente. Esto va a depender

de cómo se manifiestan las expectativas y cómo perciben los estudiantes estas expectativas.

Contribuyen a reafirmar la importancia de las expectativas el Teorema de Thomas y la Profecía Autocumplida, que plantean que las expectativas pueden tener como consecuencia el que se produzcan.

La forma de comportarse y relacionarse con los otros se ve estrechamente ligada con la representación o los prejuicios establecidos. Esto ocurre, también, en la relación profesor-estudiante. Las representaciones y expectativas pueden modificar la actividad, comportamiento y actitud del estudiante en el aula, teoría que afirman algunos autores, tales como Jussim, citado por Coll et al. (2000, p. 37). Ellos plantean que *“Las expectativas que los profesores, a partir de diversas fuentes (informaciones previas, primeras observaciones, aspecto físico, sexo) generan en relación a sus alumnos, pueden mantenerse, si existe acuerdo entre ellas y las actuaciones de estos, o modificarse, cuando lo que se produce es discrepancia; el que se mantengan estables o cambien depende también de otros factores, como la rigidez de las expectativas iniciales”*. Por lo tanto, las expectativas docentes son fundamentales para el futuro rendimiento y conducta del estudiante, así como también en su motivación hacia el aprendizaje.

En esta investigación, se pone de relieve la importancia de las expectativas docentes. Sin embargo, surge la necesidad de formular la siguiente pregunta: ¿Qué factores se encuentran en el origen de la expresión de las expectativas? Considerando que las expectativas están presentes en toda relación humana y forman parte de la interacción, siendo coherentes con lo planteado por Maturana (2001, p. 13), de que “no hay acción humana sin una emoción que la funde como tal y la haga posible como acto”, se atribuye el origen de la expresión de las expectativas a las emociones, las que se manifiestan a través del lenguaje, ya que Echeverría (2003, p. 90) plantea que los seres humanos viven en el lenguaje. Por tanto, los factores que dan origen a la expresión de las expectativas son las emociones y el lenguaje.

Tanto el docente, como el estudiante ven limitada la posibilidad de expresar e identificar sus emociones. Es en este contexto en el que se ve afectado

significativamente el clima de aula. Puesto que, en esta dinámica, el docente expresa sus expectativas, generadas en una emoción, y estas expectativas, en ocasiones, pueden explicar o predecir la conducta, por lo tanto, no es extraño pensar que el docente se forje una idea o juicio del estudiante y predisponga su comportamiento, asumiendo que la conducta se repita y defina al estudiante, ya sea en forma positiva o negativa (Mares, A., Martínez, R. & Rojo, H. 2009).

Pese a tener conciencia de la importancia de las emociones y que estas se encuentran en el centro de cualquier aprendizaje, los docentes, consciente o inconscientemente, han omitido y reprimido hablar de las emociones, derivando esta labor a otros especialistas. Esto ha ocurrido desde el inicio de su formación, ya que las emociones y el empleo del lenguaje no son abordados como un área fundamental en la carrera docente.

Los conceptos de emociones y lenguaje se encuentran más ligados de lo que se imagina. De esto habla Humberto Maturana, principal autor estudiado para el desarrollo de esta investigación, en lo que respecta a la emoción y el lenguaje, quien, citado por Echeverría (2003, p. 152), afirma que “Los seres humanos nos constituimos como tales en nuestra corporalidad, en nuestra emocionalidad, en nuestra capacidad de lenguaje. Tenemos cuerpo, emocionalidad y lenguaje, estos tres dominios fenoménicos son irreductibles entre sí, independiente de la posibilidad de reconstruirlos o de intervención indirecta. De allí que los llamemos dominios primarios”.

Como tema central de la presente monografía se pretende dar respuesta a la pregunta:

¿Cómo influyen las emociones y el lenguaje en las expectativas de los docentes frente a los y las estudiantes?

Para dar respuesta a la pregunta de investigación, se indaga en las temáticas de Emoción, Lenguaje y Expectativas Docentes.

Esta monografía invita a los docentes en formación y a los que ya están insertos en el sistema educativo actual, a reflexionar sobre su quehacer pedagógico, con el fin de cuestionarse y ser críticos en sus prácticas. Parte desde la convicción de la importancia que tienen las expectativas generadas en los docentes, como factor

fundamental en la interacción entre profesores y estudiantes. Este estudio busca indagar respecto a cómo influyen las emociones y el lenguaje en la expresión de las expectativas que tienen los docentes sobre el desempeño escolar de sus estudiantes. Así como, también, sobre los efectos que pueden resultar en el desempeño de los estudiantes, a partir de la expresión de las expectativas.

En la interacción entre profesores y estudiantes se produce el proceso de enseñanza-aprendizaje, el cual es influenciado, también, por otros factores, antes mencionados, tales como la motivación de los estudiantes, el compromiso de los apoderados, el clima de aula, la vulnerabilidad y la deprivación sociocultural, entre otros. No obstante, es esta interacción la que juega el rol más importante en el logro de los objetivos educacionales. Este proceso debe tener un espacio en el cual ambas partes puedan escucharse y respetarse. El profesor debe conocer el contexto en el que están insertos los estudiantes, sus características, intereses y sueños, para así poder lograr la construcción de los aprendizajes de ambos actores. El profesor debe escuchar a sus estudiantes y cuidar el lenguaje empleado en esta relación. La comunicación es esencial entre profesor y estudiante, no tan sólo en el interior de las aulas, sino que también en otros contextos escolares, como, por ejemplo, compartir con ellos en los recreos, que podría ser una instancia en la que se puede observar al estudiante y conocerlo en otros aspectos. Según Freire (2004, p. 36), “Los niños están echando su alma afuera en el recreo y las profesoras en la sala, ajenas a esta experiencia humana esencial”.